

Raúl González Sánchez

El primer desarrollo del pensamiento del siglo XX fue el enfoque mecanicista, en el que todos los objetos del mundo, incluidas las personas, se consideraban "piezas de un reloj", es decir, que el mundo era predecible. Sin embargo, los teóricos del caos y la complejidad argumentaron que, lo que realmente sucede en el mundo real, lejos de ser predecible, es en realidad impredecible. La imprevisibilidad es una característica inherente de nuestro mundo y, por lo tanto, la utopía de explicaciones perfectas ha desaparecido. Sin embargo, el enfoque mecanicista ha sustentado tanto nuestro pensamiento en los últimos tres siglos que, es muy difícil imaginar alternativas. Hoy nos encontramos al final de una época, y en el umbral de una nueva, cuyos "contornos" aún no son completamente visibles.

Los diferentes enfoques del pensamiento sistémico, tanto "duros" como "suaves", han ofrecido una alternativa al enfoque mecanicista desde mediados del siglo XX. Los enfoques "duros" suponen que el mundo contiene sistemas cuyo rendimiento puede optimizarse siguiendo procedimientos sistemáticos con objetivos claros para lograr la máxima eficiencia y eficacia (por ejemplo: la investigación de operaciones). Sin embargo, estos enfoques "duros" suelen ser mucho menos significativos en términos de lo que sucede cuando enfrentamos retos donde intervienen las decisiones humanas. Esto llevó a una visión del pensamiento sistémico como una respuesta a las dificultades que enfrenta el método científico cuando enfrenta fenómenos de gran complejidad, en particular los del mundo social. El método científico es inadecuado cuando tratamos de indagar en situaciones humanas. Así, el pensamiento sistémico es una clara respuesta contra el reduccionismo del método científico y de muchas herramientas actuales de gestión que implícitamente se basan en un mundo predecible. Por lo tanto, es necesario tener una metodología diferente; es decir, un conjunto diferente de directrices o principios para trabajar con situaciones humanas en un mundo de complejidad y cambio creciente.

Dado lo anterior, se necesitan nuevos paradigmas en la ciencia de la administración de negocios para abordar los desafíos emergentes y sin precedentes, en nuestro mundo moderno. Esto ha llevado al desarrollo de nuevos sistemas y enfoques de complejidad para enfrentar estos desafíos y proporcionar una base firme para explorar y comprender las organizaciones humanas utilizando un enfoque holístico. Dentro de estas organizaciones humanas claramente se encuentran las empresas.